

Editorial

La respuesta a nuestra convocatoria sobre *Género, desarrollo y territorio* fue sorprendente por la cantidad, la calidad y el interés de los artículos recibidos. Como podrán observarlo a través de su lectura, no solamente hay numerosos grupos de investigación activos, produciendo trabajos de indiscutible calidad, sino también reflexiones teóricas y conceptuales que están capitalizando lo producido y contribuyendo así a relanzar nuevas preguntas, aproximaciones y reflexiones. De veintitrés trabajos sometidos a consideración de la revista seis fueron evaluados favorablemente y corregidos por sus autora(e)s en los plazos convenidos. Para la sección de temas generales contamos en esta ocasión con cuatro artículos. El volumen de material publicado justificó la decisión editorial de entender este como un número doble.

La sección dedicada al tema especial inicia con el trabajo de Anna Ortiz Guitart, *Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano*, que ofrece una visión panorámica y retrospectiva de la manera a través de la cual las dimensiones de género y territorio han ido cruzando sus caminos y perspectivas. En su encuentro inicial, hace más de treinta años, los trabajos pioneros se restringían a hacer visible la experiencia de las mujeres en el espacio urbano; diez años más tarde comenzaron a identificarse las dicotomías y los dilemas más básicos de la sociedad (público vs. privado, casa vs. ciudad, vida privada vs. política), que influían sobre las formas de concebir y planificar las ciudades, generando desiguales efectos en el acceso de hombres y mujeres a las oportunidades de la vida urbana; finalmente, en la actualidad, el cruce de caminos entre género y ciudad, se expresa en propuestas de visión, planificación y política que recogen además la mirada y las expectativas de otros colectivos: étnicos, generacionales, sexuales.

Paula Soto Villagrán, *Ciudad, ciudadanía y género. Problemas y paradojas*, centra su mirada en las dicotomías básicas arriba mencionadas, especialmente la establecida entre la esfera de lo público y la de lo privado, para poner al descubierto las “diferentes condiciones que construyen a la ciudad como un espacio hostil y poco planeado para el ejercicio de la ciudadanía de las mujeres”. La separación tajante de funciones urbanas en segmentos especializados y distantes magnifica las dificultades familiares, culturales y económicas, ya de por sí mayores, para que la ciudadana logre una feliz integración de sus papeles públicos y privados; se espera entonces la construcción de alternativas que reconozcan la necesidad de acercar física, funcional y simbólicamente estas múltiples funciones y dimensiones de la

PERSPECTIVA DE GÉNERO PARA EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA...

* Nota del editor: por problemas en la diagramación, el lector encontrará algunos llamados y notas al pie en páginas distintas a lo largo de la revista.

territorios 16-17

5

vida personal y ciudadana. Dentro de las escalas de la ciudad, el barrio emerge “como el territorio local que permite mediar entre la casa y la calle, entre lo privado y la ciudad, y donde la participación social y la sociabilidad se constituyen”. El miedo, como percepción y como realidad, impone su marca sobre las urbes del naciente siglo XXI, con profundos impactos sobre las condiciones de acceso al derecho a la ciudad de sus ciudadanas.

Juanita Henao, Constanza González y Elvia Vargas Trujillo en *Fecundidad adolescente, género y desarrollo. Evidencias de la investigación*, abordan uno de los más estratégicos y significativos problemas de la condición femenina en las sociedades latinoamericanas contemporáneas, con significativas repercusiones sobre su inmediato futuro. Las tasas de fecundidad adolescente, luego de descender a la par de la transición demográfica, se vienen incrementando y han alcanzado de nuevo niveles semejantes a los prevalecientes antes de ella: “Estos datos son preocupantes, si se tiene en cuenta que las altas tasas de fecundidad restringen la libertad de las mujeres y que las oportunidades de vida se reducen significativamente cuando las mujeres se enfrentan a la maternidad a edad temprana”. La fecundidad adolescente, especialmente la que se presenta antes de los 15 años, acarrea riesgos de salud para la madre, mayores riesgos de mortalidad para el o la recién nacida, se acompaña de fenómenos de deserción escolar y “genera, en el corto plazo, la reclusión doméstica que limita el proyecto de vida femenino, o la temprana inserción en el mercado laboral para solventar la crianza del niño”. Como explicaciones posibles al crecimiento en las tasas de fecundidad adolescente, enfocándose en el caso colombiano, se ha encontrado un aumento en la exposición al riesgo de embarazo: duplicación de la actividad sexual adolescente, iniciación más temprana en las relaciones sexuales, leves aumentos en la nupcialidad e inicio precoz de las uniones. Paralelamente, el conocimiento de los métodos de planificación familiar es prácticamente universal y su uso entre las adolescentes ha aumentado, con predominio de los métodos modernos; sin embargo, los porcentajes de no uso actual son bastante altos: “42.8% entre las unidas y 20% entre las no unidas pero sexualmente activas” y con un más alto porcentaje de falla en estos métodos entre las adolescentes. La exploración más original e interesante del trabajo se da en la identificación del papel desempeñado por factores socioculturales tales como los valores y los significados de la familia y los hijos, tanto en las mujeres como en los hombres adolescentes. Como resultado de una investigación longitudinal, retrospectiva con enfoque de historia de vida aplicada en Bogotá y Cali se estableció que los patrones culturales de feminidad y masculinidad, sumados a la importancia otorgada a la paternidad y maternidad son estratégicos para descifrar algunas de las incógnitas que permiten comprender la trayectoria reciente de la fecundidad adolescente. El valor de este trabajo radica en que a partir de la construcción de un discurso riguroso y sistemático, logra ponerse en evidencia, en términos epistemológicos y metodológicos, la irremplazable

territorios 16-17

6

contribución de los métodos cualitativos y el imperativo, para los estudios de género, de pesquisar simultáneamente las entrañas de cada fenómeno en sus dos dimensiones, lo masculino y lo femenino.

Yusmidia Solano en, *Participación de las mujeres en la construcción social del territorio y el proceso de regionalización del Caribe colombiano*, nos regala el colorido y la emoción de un bello y bien documentado relato acerca de la presencia femenina en uno de los más interesantes y complejos procesos socio territoriales experimentados por la Colombia de finales del siglo xx. Hace parte de la tradición pionera de los estudios de género descrita por Anna Ortiz, de hacer visible el papel de las mujeres en la construcción reciente de la identidad Caribe. Adicionalmente, muestra con generosidad su amplio conocimiento de algunas de las más importantes culturas regionales, descifrando algunas paradojas, desnudando algunas de las falsas imágenes, y revelando algunos de los más complejos patrones de relación de pareja allí existentes.

Verónica Vázquez García en *Género y pesca en el México indígena. Implicaciones para la política ambiental*, explora con el detalle y la precisión propias de los mejores trabajos antropológicos y etnográficos, las formas de organización social de las actividades de pesca en la Sierra de Santa Marta, Veracruz, México. La investigación se realizó en dos comunidades, Ixhuapan y Ocozotepec. Mientras en la primera las mujeres se especializan en camarón y los hombres en mojarra, en la segunda se entremezclan; se revela, además que las artes de pesca tienen atributos de género pues para los primeros el matayahual tiene atributos femeninos, mientras que para los segundos es usado indistintamente por ambos géneros; se identifican también las diferencias en los procesos de socialización en el aprendizaje de las actividades pesqueras de hombres y mujeres. La autora espera, al igual que *Territorios*, que este conocimiento preciso y precioso sea útil para una adecuada formulación de políticas ambientales con perspectiva de género.

José María Aranda Sánchez y Andrea Campuzano, en *Perspectiva de género para el análisis de la participación femenina en organizaciones ambientalistas. El caso de la organización de mujeres ecologistas de la Sierra de Petatlán, Guerrero, México* presentan un interesante y agri dulce caso de un movimiento ambientalista local de resistencia al inadecuado uso de los recursos y del patrimonio forestal. En términos literarios, podría decirse que se trata de una narración épica que muestra el desenvolvimiento de un conflicto largo y difícil, con resultados aparentemente alentadores, en donde hombres y mujeres han sabido complementar sus papeles, desempeñándolos a fondo y construyendo una nueva posibilidad para la trayectoria del territorio estudiado. Adicionalmente, se hace una juiciosa y sistemática caracterización de la Organización de Mujeres Ambientalistas de la Sierra

territorios 16-17

7

de Petatlán (OMESP), indagando aspectos como la asunción de responsabilidades, división del trabajo, construcción de identidad colectiva, disciplina, actitudes de apoyo y solidaridad, y los procesos de toma de decisiones, categorías todas muy sugestivas y de inmensa pertinencia para un mundo como el actual en donde crece el interés por entender la forma como se construyen los valores, las normas y los patrones de comportamiento colectivo. El análisis de la dimensión y la perspectiva de género en este caso particular reviste además el interés especial de poner a prueba la pertinencia y el poder explicativo de algunas categorías propias del materialismo histórico que lamentablemente han caído en desuso.

La segunda sección de temas generales abre con el artículo de Evelinda Santiago, *Biodiversidad, cultura y territorio*, en donde se hace un rico y bien documentado recorrido del primero de estos conceptos, aportando una visión panorámica de semejante valor al ya reseñado trabajo de Anna Ortiz para la primera sección de este número de *Territorios*. Cada una de las categorías introducidas es presentada con su más relevante historia de origen y evolución, haciendo gala de un nivel de conocimiento propio de la filología. Su brevedad y precisión llaman a convertir este trabajo en obligada referencia de los estudiosos de estos temas. Su cierre, algo inesperado, pero no por eso menos apasionante, abre las perspectivas del proyecto, del sueño y de la utopía a través del “Planteamiento de la administración integral de los recursos naturales [que] busca constantemente que los habitantes recreen, dentro de sus culturas, las propuestas productivas como una alternativa a) para la reconstrucción de su proyecto de vida, b) ecológicamente sustentable (...) c) complementaria a los sistemas productivos tradicionales (...)”. Pone así a disposición de nuestros lectores una mirada desde lo campesino y desde lo rural de temas que han sido monopolio de la ciencia, la tecnología y las corporaciones transnacionales.

Germán Tovar Corzo en *Manejo del arbolado urbano en Bogotá*, pone al descubierto las honduras administrativas, técnicas y financieras de un elemento vegetal como el árbol que suele pasar desapercibido por considerársele equivocadamente como regalo de la naturaleza pero que, en realidad, implica un complicado proceso de concepción, producción, cuidado, mantenimiento y financiamiento. El caso de Bogotá es utilizado como escenario de ilustración de las más significativas dimensiones de este en veces olvidado y relegado componente de la política urbana. Después de analizar en detalle cada uno de los beneficios potenciales del arbolado urbano, Tovar muestra las presiones que sobre éste existen, analiza el manejo silvicultural realizado en Bogotá y culmina su reflexión poniendo todo ello en relación con la problemática más general de la formulación, aplicación y evaluación de políticas públicas en el ámbito de la ciudad: “Como se ha podido observar Bogotá no escapa a las dificultades propias para la aplicación de esta política como la insu-

ficiente financiación, su asignación como una prioridad baja —y por consiguiente ser más fácilmente postergable que otros programas—, la dispersión de responsabilidades entre diversas estructuras administrativas cuyas competencias se superponen o incluso entran en conflicto entre sí, la escasa disponibilidad de áreas verdes, las dificultades del medio ambiente propio de las ciudades y la falta de capacitación, extensión y comunicación”.

Como parte de este segmento ambiental del presente número de *Territorios*, Daniel Gómez en, *Alternativas para la medición de impactos de los desastres naturales*, ofrece una muy interesante y útil panorámica de las metodologías de evaluación de impactos de los mencionados desastres, corrientemente utilizadas en América Latina y el Caribe. Aporta información estratégica acerca de algunas de las más recientes experiencias, de las formas de medir los impactos, de sus vacíos y fortalezas, recogida y sintetizada a través de un conjunto de recomendaciones básicas que permitan mejorar los actuales procedimientos de medición. No nos cabe duda de que el conocimiento y debate de estas recomendaciones dará lugar a mejores procedimientos de gestión del riesgo, tan necesarios en este subcontinente.

Paula Nuñez en *Municipio y provincias. Una indagación en torno a la dinámica relacional a partir de un estudio de caso*, ofrece una suerte de historia sicoanalítica de un individuo colectivo, de una localidad argentina al mismo tiempo diminuta y global: San Carlos de Bariloche. La construcción de identidad local, en este caso particular, parece elaborada más por medio de la negación que de la afirmación. Desde sus inicios se diferencia de su entorno por ser localidad de frontera por sus intensas y privilegiadas relaciones con Chile; posteriormente, su potencial autonomía generada por su constitución como municipio se halla matizada por “la progresiva centralización política argentina, y Bariloche se sumó con particular fuerza a esa centralización bajo la mano de Parques Nacionales”; el turismo marcó su desarrollo económico pero, como actividad recibió un tratamiento especial, no necesariamente favorable, pues “el turismo no fue concebido en términos de recurso económico, sino de derecho social”; la creación de la provincia de Río Negro, la promulgación de su constitución, el establecimiento de su capital y los magros resultados en materia de integración territorial, “puede dar cuenta del eclipse de la preocupación por el crecimiento integral de la provincia, así como una inercia a ignorar el ámbito provincial como generador de los soportes legales de su desarrollo”. “Así, [en síntesis], Río Negro, como espacio provincial, comienza y termina siendo heterogéneo, con diálogos regionales quebrados. Bariloche, como localidad, comienza y termina el período desconectada de la provincia y sin posibilidad de entablar un diálogo permanente”. En razón de no abarcar la época más reciente, el artículo deja, al final, planteada la pregunta de si

territorios 16-17

9

después del 1973 se logró un diálogo y acercamiento con la provincia que superara esta historia de desencuentro.

La revista culmina con la presentación de un interesante estudio de caso a cargo de Valdir Roque Dallabrida y Victor Ramiro Fernández en *Redes institucionais de apoio ao desenvolvimento territorial: estudo de caso a partir da análise da dinâmica territorial do desenvolvimento de u mambito espacial periferico (Sarandi/RS/Brasil)*. El artículo se introduce con una convencional revisión de la literatura teórica existente en el tema del desarrollo económico local, aportando unas muy precisas y esclarecedoras definiciones de algunos términos de la geografía social usualmente tratados con poco rigor, tales como, territorio, territorialización, desterritorialización y reterritorialización. La segunda parte da cuenta de la singular experiencia de desarrollo económico local de Sarandí, presenciada posteriormente y como resultado de la respuesta social elaborada para enfrentar la profunda crisis de sus principales actividades económicas, agrícola y pecuaria durante los años 1980. El trabajo no precisa cómo ni por qué se instalaron unas primeras empresas de confección pioneras que debido a su éxito fueron atrayendo otras más hasta constituir un polo local de esa particular rama industrial. El proceso se ha acompañado de la densificación y robustecimiento de un entramado institucional público (de los diferentes niveles territoriales) y privado que ha reforzado los procesos económicos que se presentaban simultáneamente. A pesar de la acelerada y muy impresionante dinámica de crecimiento empresarial local en el microcluster de la confección, queda un poco en el vacío la optimista caracterización que los autores hacen de este, como un exitoso caso de desarrollo territorial, sin que, paralelamente hayan sido examinadas dimensiones cruciales como la del empleo, su calidad, la situación social de los habitantes, las condiciones políticas, el ordenamiento territorial, el tratamiento ambiental, etc.

Tienen ustedes en sus manos uno de los números más emblemáticos de esta revista que gracias a la diversidad de aproximaciones, a la riqueza de los estilos, a la amplitud geográfica de las experiencias, hace posible que *Territorios* inaugure con indiscutible vigor esta nueva etapa de su vida institucional.

LUIS MAURICIO CUERVO
mayo 11 de 2007

territorios 16-17

10